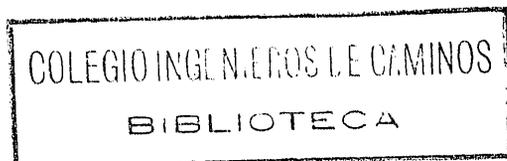


13 DIC. 1979

Contribución española al esclarecimiento, generalización y depuración de la filosofía relativista, en ocasión del centenario de Einstein (*) (**)



Por JOSE SERRANO CAMARASA

Dr. Ingeniero de Caminos, C. y P.
Director de Investigación de INYPSA.

«Una idea nueva puede también ser objeto de anatema porque es contraria a las ideas de determinado maestro del pensamiento o escuela filosófica».

MAURICE DUQUESNE

1. ¿Qué es el Universo?

El Universo es un cúmulo de energía, limitado en el espacio, permanente-eterno en el tiempo.

2. ¿Qué es la energía?

La energía es algo que alienta y anima todos los fenómenos físicos y se manifiesta en ellos en formas muy diversas: Materia, Trabajo, Calor, Luz, Electricidad, Transporte, Radiación, Magnetismo, Gravitación, Presión, etc.

Todas las formas de energía cabe sintetizarlas en trabajo: ente complejo que resulta de la confrontación y aunamiento del esfuerzo y su logro.

El Universo, de acuerdo con la anterior definición de energía, podría ser considerado como un inmenso taller de permanente laborar, con una producción cíclica evolutiva.

Dados: la complejidad de los fenómenos que en estos procesos intervienen, la enorme duración de cada ciclo evolutivo de materia, la inmensidad —por su número— de elementos participantes y la triple infinitud de posiciones posibles en cada instante, para cada elemento actuante; el reperto-

(*) Se admiten comentarios sobre el presente artículo, que pueden remitirse a la Redacción de esta Revista, hasta el 31 de enero de 1980.

(**) Basada en la concepción de «La Mecánica del ETER» cuya versión B (superada ya por su autor) fue publicada en el número de marzo de 1978 de la «Revista de Obras Públicas». Madrid.

rio de productos diferentes en el Cosmos es infinitamente variado. De manera que en el Universo, que es unitario e interrelacionado, jamás se repiten dos fenómenos totalmente iguales a sí mismos, a pesar de utilizar procesos de evolución cíclicos y elementos seriados.

El Universo en su conjunto no envejece y se presenta siempre cambiante y nuevo. Sin embargo, todo lo que en él existe como complejo asociativo, es evolutivo y perecedero: Nace, evoluciona y muere. La materia es la protagonista principal de esta evolución.

3. ¿Por qué es limitado el Universo?

Lo único imaginable como limitado, es decir: sin fronteras externas, es la NADA.

Para la NADA pueden imaginarse multitud de concepciones: La más compleja y más afín con la Creación es la del Espacio tridimensional Cartesiano, carente de la cuarta dimensión (la del movimiento-tiempo).

El Universo puede ser imaginado como un enquistamiento cuatrimensional energético, flotante en una NADA-espacio-tridimensional, que le envuelve por doquier.

El Universo, en tanto que diferente de la NADA, ha de ser limitado.

4. ¿Por qué es constante y eterno el Universo?

El Universo es sólo energía y en virtud de la Ley, jamás desmentida, de conservación de la energía, ésta —la energía— puede cambiar de forma y evolucionar pero sin destruirse ni crearse, lo que equivale a mantenerse constante: eterna.

Precisamente la única constante concebible en un Universo relativista, cual es el nuestro, es la cantidad total de energía que atesora.

5. Einstein, el artífice de la filosofía de la relatividad, concibió un Universo en expansión, que parece en contradicción con las ideas expuestas en los puntos anteriores.

¿Se equivocó Einstein?

Efectivamente, el modelo del Universo einsteiniano en expansión es erróneo. Einstein incurrió en un espejismo que trataré de poner de manifiesto a continuación.

6. ¿Acaso la teoría de la relatividad es falsa?

Muy al contrario, la teoría filosófica de la relatividad es válida, e incluso más generalizable que lo que Einstein explícitamente proclamó (como yo mismo he probado: Ver «La Mecánica del ETER»), pero se hace preciso despojarla de fantásticas interpretaciones basadas en equivocados conceptos (o renuncia a ellos con suplantación matemática) de la materia, del espacio y del tiempo, en que incurrieron algunos físicos-matemáticos modernos.

El error de Einstein es dogmático: de principio. Einstein al no acertar con un modelo físico plenamente satisfactorio para comprender el significado del ETER, recurrió a la metafísica, a las matemáticas y forjó un modelo abstracto, atribuyendo al espacio ETER, al que consideró vacío (lo era casi prácticamente de materia, aunque no de sustancia) unas cualidades y un comportamiento regulados por ecuaciones matemáticas.

Por lo tanto engendró un artificioso fantasma matemático Espacio-ETER, que, quiéranlo o no Einstein y sus seguidores, no es sino una imagen —bastante certera— de algo vivo, sustantivo y real; de algo que él no acertó a concretizar con independencia, como complemento o principal sujeto de unas ecuaciones matemáticas definitorias.

Einstein consideró al ETER como un campo matemático: inexplicable camino, singular y complejo por el que circulan y se propagan proyectiles y ondas.

Sin embargo, el campo ETereo y la NADA no pueden identificarse: En la NADA, carente de la dimensión tiempo, no son concebibles los cambios, los movimientos.

Cualquier cosa distinta de la NADA es ALGO. Todo lo mutable, cual se manifiesta el CAMPO-ETER, es ALGO. Por lo tanto al ser ALGO, debe tener realidad física: sustancia.

El campo ETER y la Materia, en mi opinión nacen como producto de disociación de la NADA, motivado por la presencia de la Energía.

7. ¿Cuál fue el error de Einstein?

Einstein, al considerar el campo ETER como vacío de cualquier sustancia admitió que habría de ser idéntico a sí mismo por doquier. Por lo tanto, la velocidad de propagación de la luz en su seno habría de ser constante.

Con ello, el propio Einstein truncaba una posible generalización de su teoría de la Relatividad, ya que la afectaba de una constante Universal por él inventada... ¡Que era falsa! (*).

Rompía además con ello los nexos lógicos naturales con la concepción newtoniana, tan incorruptible en el tiempo como compatible con la Relatividad generalizada que nosotros concebimos, y encontraba artificiosos argumentos para conciliar las fórmulas newtonianas, mostradas firmes, con su visión fantástica y deslumbrante de la Relatividad.

Extrapolando sus fórmulas, realizó cálculos y forjó una imagen del Universo, que resultaron ser tan engañosos a la escala macroscópica Universal como exactos y perfilados se mostraron en el ámbito de la Creación explorable por el hombre. Ambito para el cual resultaban intrascendentes los errores de constancia en la velocidad de propagación de la luz. Pero, al mismo tiempo, cegaba a la ciencia ciertos caminos de investigación.

Con esta extrapolación mecánico-matemática, alcanzó Einstein a intuir un Universo en expansión; totalmente inconcebible para los que creemos en el principio de la conservación de la Energía y en los procesos cíclicos continuados, y renegamos de las concepciones de comportamiento pulsátiles, aplicados al conjunto del Universo, que resultan de admitir un único y mismo polo de generación y destrucción de la Creación: El pretendido «Big Ban», imaginado por Gamow, astrónomo seguidor de Einstein.

La dualidad polar en el Universo es bien clara en sus diversas manifestaciones, y ella hace posible la rotación cíclica continuada: La evolución permanente —relativamente tranquila y armoniosa— que apreciamos en el Universo. En el apartado 14 probaremos la dualidad polar interviniente en el proceso evolutivo de la materia.

(*) El cuasar 4C-0534 —recientemente descubierto— presenta un viraje al rojo equivalente, según las fórmulas einsteinianas, a una velocidad de fuga de 863.000 Km/seg., o sea, casi tres veces la velocidad de la luz en nuestro ámbito y límite máximo de velocidad concebido por Einstein para cualquier móvil material; alcanzada cuya velocidad (300.000 kilómetros por segundo) la masa del móvil se haría, según él, infinita (?).

8. ¿Qué es el campo ETER de nuestra concepción?

Según nuestra concepción, el campo ETER está ocupado por un fluido inmaterial continuo, el mismo fluido cuyos torbellinos forman la materia.

En el seno del campo-ETER se registran presiones del fluido ETER que son variables de un punto a otro, resultado de la superposición de perturbaciones que tienen su origen en cada torbellino de materia.

El campo ETER, viene a ser como la parte invisible, la raíz del gran árbol del Universo, cuya otra mitad: la visible, está constituida por torbellinos de materia y radiación vibrantes.

9. ¿Qué es la Materia?

La materia está formada por varios órdenes de torbellinos ciclónicos de ETER.

Los torbellinos materiales son ciclónicos (o sea, depresionarios), lo que implica un cierto grado de vacío de la sustancia fluida ETER de que están formados.

Por otra parte, cada ente elemental de materia resulta ser una célula cuantificada de energía, cuya característica constante no es la masa, sino la cantidad de energía de que es portadora.

10. ¿Qué es la Masa?

La masa es algo que aparece siempre asociado —aunque en cuantía variable y circunstancial— a cada ente de materia, y puede identificarse con el volumen de la sustancia fluida ETER desalojada de los torbellinos ciclónicos. (Este volumen no tiene por qué igualarse con el volumen aparente del núcleo elemental de cada ente de materia, en el cual el vacío es relativo, no total.)

El fluido desalojado de cada torbellino se incorpora al ambiente local de ETER y produce una aureola o halo de sobrepresión en el campo ETER, que sigue —como su sombra— a cada torbellino ciclónico.

El campo ETER está, así, formado por suma de las presiones de aureola de las materias a su alcance, y constituye en su conjunto el gran acumulador energético (en forma de presión de fluido ETER) que es la fuente de toda la energía gravitacional.

La cantidad de energía que se acumula en cada unidad de volumen es idéntica a la presión local reinante en el ETER. Expresión ésta que se identifica, por extensión, con la energía interna de otros fluidos: $E = V \cdot P$. Energía (E) igual al producto del volumen (V) por la presión (P).

11. Equivalencia de Materia y Energía.

La ecuación einsteniana $E_r = m \cdot c^2$, que da la equivalencia en Energía E_r de una masa m situada en un lugar del campo ETER para el cual la velocidad de propagación de la luz es c , resulta totalmente válida en mi concepción; con tal de que se admita que la velocidad de propagación de la luz sea esencialmente variable de uno a otro punto del campo ETER (al ser función del grado de aproximación de la materia en presencia).

Es decir, la verdadera fórmula de equivalencia de materia en energía aplicable en un lugar i del ETER, de coordenadas x, y, z, t , sería:

$$E_{r,i} = m_i \cdot c_i^2$$

12. Variación de la Masa en la Materia.

Teniendo en cuenta esta interpretación, si una determinada materia, que en un punto (1) tiene una masa m_1 se traslada a otro lugar (2) sin intercambiar energía con otro ente, deberá cumplirse:

$$E_r = m_1 \cdot c_1^2 = m_2 \cdot c_2^2$$

Es decir, habrá de satisfacerse:

$$\frac{m_1}{m_2} = \frac{c_2^2}{c_1^2}$$

Por lo tanto, la masa de cada ente de materia variará con la inversa del cuadrado de la velocidad de propagación de la luz en su ambiente etéreo.

13. Distribución de la Energía de la Materia.

La energía total E_r de que está dotada cada elemento de materia verdadera (célula de energía) se compone de dos sumandos, que son:

A) La energía cinética $E_c = \frac{m_1 \cdot v_1^2}{2}$.

B) La energía de presión E_p , que induce en el halo correspondiente de ETER.

Ahora bien, en los fenómenos electromagnéticos primarios que se dan en el ETER (y el ciclón elemental, o carga eléctrica, es de esta naturaleza) sólo se puede producir una velocidad de fuga, escape o movimiento, es decir, $v_1 = c_1$, por lo tanto:

$$E_c = \frac{m_1 \cdot c_1^2}{2}$$

y para que $E_c + E_p = E_r$, se necesita que

$$E_p = \frac{m_1 \cdot c_1^2}{2}$$

Es decir, la energía de presión del ETER introducida por una partícula material, es idéntica a la energía cinética que posee dicha partícula y mitad de la energía total de cada ente de materia.

Como veremos, con un poco de imaginación y menos conocimientos matemáticos que los que poseía Einstein, podíamos haber alcanzado la misma fórmula de Einstein:

En virtud del principio de igualdad de la acción y de la reacción, podemos intuir que si poseemos dos cuerpos idénticos en reposo, dos bolas elásticas de billar, por ejemplo, cabe animarlas de movimiento mediante la generación de un trabajo de deformación entre ellas por presión mutua. Entonces una liberación súbita de la presión a que están sometidas provocará el disparo de las dos bolas a la misma velocidad, una en sentido contrario a la otra, y animadas cada una de la misma energía cinética. Si las masas de las dos bolas fueran diferentes m_1 y m_2 , las velocidades adquiridas v_1 y v_2 serían tales que, $m_1 v_1^2 = m_2 v_2^2$, lo que implica que las energías cinéticas de las partes disociadas sean idénticas también en este caso.

Igual efecto de lanzamiento lo podemos conseguir si imaginamos que segregamos, mediante efecto torsional o de giro, una pequeña bola de otra gran bola, formada de idéntico material, que la envuelva. En este caso la bola pequeña al liberarse de la coacción torsional adquirirá mucha más velocidad rotacional que la grande, pero en definitiva la cantidad de energía liberada se repartirá por mitades en ambas partes disociadas con este lanzamiento.

En el caso del ETER, cada carga eléctrica o torbellino elemental representaría la pequeña bola girante de billar, el resto del fluido ETER Universal la gran bola inmovible y la energía en esta segunda parte se manifestaría en forma de flujo = presión de penetración, con ley de distribución espacial newtoniana.

14. Dualidad de naturaleza y de polarización de las partículas elementales y de las fuentes y sumideros de Materia.

Como es bien sabido, existen en el Universo dos clases o grupos de partículas energéticas elementales cuánticas, las másicas, que tienen masa, y los luxones carentes de masa y de comportamiento antigravitatorio (*).

Las partículas másicas son atraídas entre sí y hacia los grandes centros gravitatorios (máximos relativos de presión de ETER), de manera que tienden a aglomerarse y fundirse en éstos. Sin embargo, al ser múltiples los focos de atracción, ha-

llarse éstos en continuo desplazamiento relativo y adquirir inercia las partículas a lo largo de sus trayectorias, el proceso polarizador es inicialmente lento y las nubes de partículas describen trayectorias helicoidales, produciéndose sistemáticamente una miniaturización lenta de las estructuras de materia en su indirecta progresión hacia zonas en las que la presión del ETER, y por consiguiente donde la velocidad (c_i) de la luz es cada vez mayor.

Para conservar su energía $E = m_i \cdot c_i^2$ las masas m_i de los entes de materia se van reduciendo, manteniendo la proporción másica relativa inicial en los entes componentes próximos, igualmente afectados por el desplazamiento.

Este efecto de miniaturización a escala de las estructuras materiales, se traduce en otro efecto aparente de expansión del límite de la creación, verosímil y hasta evidente cuando se ignora el primero: Einstein creyó en la expansión.

El Universo por tanto no se halla en expansión, sino en proceso cíclico estacionario, con regeneración cortical, así como miniaturización de la materia con aniquilamiento final de su masa.

El proceso de aniquilamiento de masa se acelera cuando, en la fase final de su recorrido, las partículas másicas son engullidas por las estrellas enanas de altísima densidad. Hacia el núcleo de estas estrellas, verdadero sumidero de materia, se dirigen entonces radialmente, en proceso acelerado, las partículas másicas en la fase final de su evolución. En estos instantes finales de vida de la materia la velocidad dominante deja de ser la rotacional y pasa a ser la radial centrípeta, llegando a alcanzar un valor superior al de propagación de la luz que emite cada estrella.

En la proximidad del centro de estas estrellas enanas, se funde el halo de sobreposición de ETER —como balón que estallara— y las partículas, ya despojadas de la masa, o sea, sin halo, se convierten en luxones; traducen su energía de presión en impulso de traslación saliendo del propio núcleo estelar centrifugamente siguiendo su trayectoria a altísimas velocidades, con un cierto número de colisiones con las materias que avanzan en sentido contrario, o sea, centrípetamente. Esto ocasiona: a) un ligero frenado estadístico de los fotones respecto de su velocidad máxima focal creacional; b) cierto arrastre inverso de corpúsculos másicos que ya se simaban en la estrella, y c) el filtrado de los espectros fotónicos por los gases del entorno visible de la estrella.

El viraje hacia el rojo de la luz procedente de estos polos (sumideros de materia y generadores de energía luxónica) no es sino índice del estado de presión ambiental en el ETER, en el momento de escape de los luxones en las estrellas enanas, respecto del que reina en nuestro ETER envolvente.

(*) Deficientemente comprendido hasta ahora.

Por otro lado, el grado de viraje al rojo del espectro radiante de las partículas luxónicas no es exclusivamente señal de distanciamiento relativo en el espacio, del foco origen de emisión (*), sino también y especialmente: índice del distinto grado de evolución que alcanza la materia cortical en las estrellas y la que tiene en nuestro ETER ambiente (en la superficie de la Tierra).

Se conjugan así las dimensiones distancia y tiempo (medido éste en función del distinto estado de evolución de la materia).

Los luxones siguen inicialmente trayectorias según las líneas de máximo gradiente de presión de ETER, esto es, radiales y centrífugas respecto de los centros gravitatorios emisores y se dirigen después helicoidalmente hacia la zona cortical de la creación, con menor presión de ETER, a velocidades de propagación más reducidas, tratando de esquivar las grandes aglomeraciones materiales.

El hombre es ciego a las galaxias más jóvenes que la nuestra (o sea, en cuyo ETER la presión es menor, que en nuestro ambiente) de las que debíamos recibir luxones con espectros virados hacia el azul; debido al escaso poder de penetración de los fotones retardados en áreas con mayor presión de ETER, en los cuales la velocidad normal fotónica es más elevada y exigiría la aceleración de estos entes viajeros o el cambio en la dirección del avance fotónico (que es lo que prospera).

Recibimos luz fuertemente virada al rojo, de los (B.S.O.) objetos estelares azules, que se suponen ser los últimos rescoldos de la fusión de las estrellas enanas, que van quedando atrás en nuestro proceso de progresión lenta hacia los máximos relativos de presión de ETER, o sea, hacia los sumideros de nuestra propia materia.

Los luxones centrífugos, cada vez más virados hacia el rojo, que hayan eludido las colisiones con entes materiales en su proceso de fuga, se detienen finalmente en una gigantesca pantalla que constituye verosímilmente el límite del Universo, y se manifiestan allí como energía pura generadora de nueva materia a expensas de la NADA. Desde ese límite del Universo teóricamente se vería todo el Universo, pero lo probable es que reine allí una luz extremada virada al rojo.

Es decir, en dicha zona cortical del Universo está el polo frío creacional de materia. Allí nace, de la luz, la materia (o sea, las partículas másicas) a expensas de un ETER sin presión y de esa energía pura que transportaron los luxones desde los focos de fusión de materia: El ciclo evolutivo de la materia ha quedado cerrado.

(*) La distancia desde el punto de emisión puede ser medida indirectamente, al darse una variación gradual, bastante regular, del estado de presión del ETER en toda la Creación.

15. El gran captor periférico universal.

Intuyo que en el borde del Universo actúa como captor de luxones una pantalla o colchón terminal formada por hidrógeno naciente a la temperatura — 273° C del cero absoluto, o próximo a ella, que tapiza totalmente la frontera o borde del Universo.

En esta pantalla no hay pérdidas calóricas, dada la virtud del hidrógeno de actuar como conductor perfecto de electricidad a dicha temperatura. Allí se van a regenerar —a expensas de la NADA y de la energía aportada por los luxones— las partículas másicas integrantes de materia, tan pronto los impactos luxónicos completan el cuantun de energía de las cargas eléctricas elementales.

16. Deformación de los ciclones másicos provocada por los movimientos traslacionales e irregular estado de presión en el campo ETER.

En el punto 10 definía la masa como un volumen: El del fluido ETER desalojado de cada torbellino elemental de materia.

En los puntos 12 y 14 puse de manifiesto la correlación que debe existir entre las masas de las partículas elementales y la velocidad de propagación de la luz, al ser —ambas— funciones de la presión local en el ETER.

Aquí, nos proponemos definir la evolución de un ente de materia por efecto de su desplazamiento en el campo ETER ambiente.

Cualquier desplazamiento relativo de una materia implica una polarización en la presión del campo ETER, que deja de ser isótropa para el cuerpo que se desplaza.

Cuando un cohete se desplaza en la atmósfera, se produce un efecto de aumento de presión del aire en la dirección de avance, que genera una compresión de la estructura del cohete, la cual se acorta en la dirección del movimiento.

Si un torbellino de ETER, que en situación de reposo era de forma estadística esferoidal, es acelerado y lanzado en el campo ETER, se achatará en la dirección del avance relativo y se convertirá en un ciclón elipsoidal. Esto equivale a una polarización de las presiones a que está sometido.

El achatamiento equivale a una disminución del volumen del halo (ETER desalojado del torbellino) y, correlativamente, a una pérdida global de masa, que se compensará energéticamente con un aumento de la velocidad relativa (traslación y/o rotación) o con desprendimientos fotónicos.

Esta pérdida de masa es similar a la que se produce cuando un ente de materia pasa lentamente de una zona de menor a otra de mayor presión de ETER. Pero en este último caso quedan afectados

por igual las tres dimensiones definitorias del volumen.

Sean cuales fueren las dimensiones de los torbellinos o ciclones y el tamaño de sus partículas elementales integrantes (partículas subatómicas, átomos, moléculas, gránulos, asteroides, planetas, estrellas o galaxias) el movimiento de avance a través del ETER produce, en cada ente ciclón, un acortamiento en el sentido del movimiento relativo que justifica el proceso normal de evolución de su forma, que verosimilmente será el siguiente: ciclón esférico, ciclón elipsoidal, sistema planetario circular, sistema planetario elíptico, sistema planetario o galaxia espiral (o galaxia monorráma), galaxia multirrama (*), etc., hasta alcanzar un estado caótico en la organización de sus elementos principales, aunque se conserven las formas de las estructuras más pequeñas, que están afectadas en grado mucho menor por los efectos diferenciales de presión del ETER en el espacio.

El proceso degenerativo de las estructuras complejas depende, sobre todo, de la vejez de la organización, de la dimensión del conjunto y del grado de acomodación de los planos orbitales de los sistemas surgidos con las superficies de igual presión en el espacio ETER. Lo que va a consentir que el conjunto se deforme o no, a escala, durante el ineludible proceso de miniaturización de sus estructuras materiales elementales. Proceso que es parero del de aglomeración de la materia para formar grandes cuerpos estelares. Este último es un efecto similar al centrifugado de un fluido que contiene partículas de distinta densidad, con barrido por aglomeración de ... las partículas alcanzadas en las trayectorias por las grandes condensaciones.

Las direcciones de traslación de los conjuntos deben ser radiales hacia los focos de alta presión o de fusión de la materia y los planos orbitales se ajustarán sensiblemente a las superficies de igual presión de ETER.

Naturalmente que tales tendencias, que serán claras durante la formación de los sistemas planetarios, evolucionarán posteriormente en función de los cambios surgidos en las trayectorias de desplazamiento y del grado de inercia de los sistemas planetarios ya creados. En definitiva, toda la organización ciclónica-planetaria tiene un comportamiento regido por fenómenos de condensación de materia (miniaturización) y conservación de energías cinéticas de traslación, con intervención de las aceleraciones de Coriolis.

17. Analogía entre el proceso de generación de la lluvia atmosférica y creación de Materia.

Existe un total paralelismo entre los procesos cíclicos de precipitación de agua en la atmósfera

(*) Oclusión.

y el de formación y destrucción de materia en el Universo.

En la atmósfera los focos calientes actúan como calderas evaporadoras de agua.

En el Universo los focos calientes se hallan en cualquier fuente luxónica (visible o no desde la Tierra).

El foco frío universal, equivalente al cirros atmosférico (cristales de hielo, gérmenes de gotas de agua) es la cortina de hidrógeno a -273° C, con cargas eléctricas de gran masa, que tapizarán totalmente el límite del Universo.

Las gotas de agua en su proceso de caída en la atmósfera, tras la granización, experimentan evaporaciones que son similares a la miniaturización de las partículas másicas universales en su proceso de acercamiento a los centros de alta presión de ETER, que son los máximos gravitacionales relativos, localizados preferentemente en estrellas enanas, causares y demás sumideros de partículas másicas.

18. Conclusiones (*).

Con todo lo que precede, espero haberos inducido a un enfoque energético-cíclico-relativista del Universo, contemplando como agente principal de los fenómenos gravitatorios ese ente —hasta ahora poco menos que desconocido— que es el ETER (soporte de la energía).

Por otra parte, se confirma que el Universo material —considerado en su conjunto— evoluciona cíclicamente bajo estímulos bipolares.

Si meditáis sobre lo leído (incluida mi versión completa de la «Mecánica del ETER») veréis que son ya muchas y trascendentes las conclusiones deducidas de mis razonamientos:

A saber:

1.º La relatividad, limitación y temporalidad de los entes complejos de la Creación, son totales. En cambio, es constante el contenido total de energía del Universo.

2.º De existir algún otro Universo distinto del nuestro, es inalcanzable por medio físicos desde el nuestro. Los universos son cerrados y no pueden escapar de ellos energías.

3.º El tiempo físico es sólo un ente de razón dimanante de la contemplación de movimientos y distinto para cada enfoque de fenómenos que se

(*) Ligeramente evolucionadas y completadas respecto de las que figuraban en la versión B de «La Mecánica del ETER», publicada en el número de marzo de 1978 de la «Revista de Obras Públicas».

considere. No hay un tiempo físico universal absoluto ni reloj infinitamente perdurable y/o exacto. Cabe utilizar como índice del paso del tiempo el estado evolutivo de la materia de la parcela que habitamos, que es esencialmente función de la presión local del ETER.

4.º La gravitación es consecuencia de acciones directas de flujos de ETER. La energía gravitatoria es energía de presión de ETER y a través de ella se produce la recuperación de la energía entrópica universal al torrente general energético.

5.º La materia es manifestación de depresiones ciclónica de ETER y se cuantifica al ser críticas, y función de la presión del ETER, las masas de los ciclones semipermanentes o de larga vida (cargas eléctricas) y constante el contenido energético de las partículas elementales.

6.º La organización planetaria de los cuerpos estelares es consecuencia de la ley de gravitación impuesta por el ETER; evita liberaciones energéticas súbitas por choques, que serían catastróficas, provoca movimientos periódicos regulares, muy permanentes en el tiempo, que pueden servir también para medir relativamente el tiempo; y siguen en su conjunto, un proceso de lenta miniaturización a escala en las distintas estructuras materiales involucradas. Esto hace indetectable cualquier estimación de la variación del patrón tiempo, al afectar —en similar grado— a todos los relojes materiales de cada sistema.

7.º La energía radiante es un trasunto de la materia —o sea— anomalías o singularidades de presión del ETER erráticas, ciclónicas o no. Si las partículas emitidas son ciclónicas serán másicas y se polarizarán hacia los centros gravitatorios. Si son luxónicas se comportarán antigravitatoriamente, o sea, centrífugamente, respecto de los centros gravitatorios (pueden considerarse como anticiclones, al hallarse impulsados por presiones en chorro superiores a las del ETER ambiente).

8.º La ley de Newton es sólo aplicable a cuerpos situados a distancias supranucleares (núcleos de las cargas eléctricas) y con los retrasos imputables a la propagación de las olas de confinamiento, que son a su vez función de la rigidez o presión del ETER.

9.º El módulo elástico del ETER y con él la velocidad de la luz son esencialmente variables en el ETER, en función del grado de aproximación de los entes de materia y energía singularizados.

10.º El Universo es bipolar y estacionario y evoluciona cíclicamente.

11.º El viraje al rojo de la luz es índice de la variación de presión del ETER en las trayectorias fotónicas.

12.º Es presumible la existencia, en los confines del Universo, de un polo frío formado por hidrógeno a la temperatura del cero absoluto, que actúa como regenerador de la materia a expensas de la energía fotónica captada.

13.º También existen focos luxónicos calientes (estrellas enanas, de rayos X, de rayos gamma, pulsares y causares), que se alimentan de toda clase de partículas másicas, las cuales pierden allí esta condición y se convierten en luxónicas. Con independencia de ellos, existen además los pequeños focos lumínicos intermitentes en los que se producen, de vez en cuando, saltos orbitales o fugas principal y/o exclusivamente de electrones.

Ninguna de estas conclusiones se halla en contradicción con conocimientos actuales científicamente rigurosos y sí sirven para explicar fácilmente muchos fenómenos que eran hasta ahora enigmáticos. Como ejemplos: La antigravidez fotónica. La fuente de la energía gravitacional y el sumidero de la entropía universal. La conservación de la energía universal. La inconmensurabilidad de la Creación. La imposibilidad de recepción de luz procedente de zonas menos presurizadas del ETER, o sea, menos evolucionada su materia (luz que debiera virar al azul), La generación de rayos cósmicos, etc. (*).

Presiento que acabamos de mostraros una puerta que accede a nuevas y prometedoras vías en la investigación física de la Creación, que van a permitir desvelar y desmitificar muchos antiguos conceptos.

En particular, concebimos la posibilidad de generación de hidrógeno en captosres fotónicos formados por pantallas de hidrógeno a bajas temperatura y presión de ETER (condición esta última de despresurización del ETER, por efectos antigravitatorios y/o magnéticos, que consideramos por ahora problemática de conseguir con aceptable rendimiento).

(*) Los rayos cósmicos serían moléculas miniaturizadas ionizadas positivamente por pérdida de electrones corticales, lanzadas fotónicamente desde las estrellas enanas.